

Museos en Asturias. Entre el ruido y el silencio en la práctica museológica: Valoración de las buenas prácticas mediante evaluación cualitativa.

Miguel Ángel Suárez Suárez, Roser Calaf Masachs,
Sué Gutiérrez Berciano

Universidad de Oviedo

Resumen: En el presente trabajo realizaremos una breve panorámica sobre los museos de Asturias en la que pondremos de manifiesto dos situaciones: por un lado, museos que reciben una afluencia de público constante y garantizada gracias al desarrollo de potentes campañas publicitarias; y por otro lado, pequeños museos cuya colección y proyecto son fruto de las relaciones topomuseológicas, y que desarrollan buenas prácticas educativas.

Asimismo, presentaremos una serie de variables y secuencias con el objetivo de aplicar un modelo cualitativo como perspectiva de evaluación de museos.

Palabras Clave: Investigación, práctica museológica, evaluación cualitativa, educación patrimonial.

Abstract: *In this work we will do a brief panoramic about museums in Asturias, where we'll show two situations: on the one hand, museums that receive an abundant affluence of people, guaranteed thanks to the development of powerful advertising campaigns; on the other hand, small museums which collection and project are the result of the 'topomuseologic' relationships, and that develop good educative practices. Likewise, we will present some variables and secuencias in order to apply a qualitative model as a museums evaluation perspective.*

Keywords: *Research, museologic practice, qualitative evaluation, heritage education.*

En el presente trabajo ofrecemos datos sobre distintos museos de Asturias con el objetivo de elaborar una interpretación que pueda servir para aplicar valoraciones que tengan en cuenta la funcionalidad de la institución desde el punto de vista de su uso social. Para ello hemos establecido tres categorías: una primera en la que incluimos aquellos museos que muestran un mayor equilibrio entre las tareas de investigación, conservación y difusión, centrándonos en los museos arqueológicos y de patrimonio industrial, caracterizados por ser museos de sitio que ponen en valor emplazamientos originales para un uso social de los mismos; una segunda que hace referencia a los museos que potencian principalmente la difusión y que identificamos con la metáfora del “ruido”; y una tercera categoría donde incluimos los principales museos etnográficos de la región, que encarnan un trabajo silencioso que contribuye a recuperar la historia local y la memoria popular de Asturias.

Partiendo de la consideración del museo como un espacio donde se cumplen las funciones de investigación, conservación y difusión, destacan los museos arqueológicos de Gijón, -resultado del ambicioso proyecto Gijón Excavaciones Arqueológicas, iniciado en 1982 y todavía vigente-, que articulan la puesta en valor de los yacimientos del municipio para un uso social de los mismos. Los más importantes son el Parque Arqueológico-Natural de la Campa Torres, las Termas Romanas del Campo Valdés y la Villa Romana de Veranes, que tratan de reconstruir el origen de Gijón a través de sus exposiciones. La génesis de la ciudad puede contemplarse en la Campa Torres, donde se presenta el origen prerromano de la ciudad, la llegada de Augusto y el paulatino trasvase de población desde este enclave hasta la nueva ciudad romana que se crea en Cimadevilla a finales del siglo I. d.C. En las termas se explica la ciudad a través de los elementos más representativos que han llegado hasta nosotros, termas y muralla, y en la villa de Veranes se explica el territorio en época romana y su transformación en la época medieval. Evidentemente este discurso está enmarcado en el contexto histórico de la romanización del territorio asturiano, de Hispania y del Imperio Romano (García, 2011).

Dentro del patrimonio arqueológico, debemos hacer referencia también al Museo Arqueológico de Asturias, que, aunque no es museo de sitio, realiza la importante función de nexo y referencia para los diferentes sitios de patrimonio arqueológico que posee Asturias. Este museo ha permanecido cerrado durante doce años realizando diversas reformas en el edificio y tareas de restauración de muchas de las piezas que se exponen. Y, sin duda, el resultado ha sido ampliamente satisfactorio, ya que el museo ha realizado lo que podemos denominar un tránsito desde la oscuridad hacia la luz: en el pasado era un ejemplo de museo obsoleto en cuanto a su discurso museográfico, y con gran déficit en lo referente a la conservación. El contenedor actual respeta el

pasado en su exterior enlazando con todo el patrimonio del entorno, donde la Catedral es el máximo exponente y de ella toma el Claustro que ahora, gracias a su limpieza, se integra mejor en el museo. De los espacios de nueva construcción destacamos la escalera que nos conduce hacia las plantas superiores, y que es utilizada como recurso museográfico, pues informa de lo que encontramos en el museo. Asimismo a través de sus ventanales realizamos los “guiños” con el patrimonio actual, el edificio de ampliación y un enlace visual con el entorno catedralicio.

Por otra parte, cualquier comentario sobre los museos en Asturias debe hacer referencia obligada al ámbito industrial. En este caso, la importancia del patrimonio industrial es evidente: no es posible comprender la Asturias actual sin recurrir al proceso de industrialización. Sin embargo, encontramos dos problemas graves que han afectado y afectan al patrimonio industrial asturiano. Por un lado, no fue reconocido legalmente como tal hasta 2001, cuando se promulga la Ley 1/2001 de Patrimonio Cultural, lo que desembocó en no pocas demoliciones, desmantelamientos de fábricas históricas, destrucción de maquinaria industrial única e irrepetible, especulación urbanística con el suelo industrial, etc.; por otro lado, no aparece mencionado en ningún apartado de la legislación educativa, ni de la enseñanza obligatoria, ni de Bachillerato, lo cual, indica claramente que no se atribuye a este patrimonio ninguna posibilidad desde el punto de vista didáctico. Por ello es tan importante la labor que desempeñan los museos de patrimonio industrial, pues contribuyen a rescatar del olvido y divulgar una herencia que constituye uno de los más claros exponentes de la identidad asturiana.

Entre ellos destacan el Museo del Ferrocarril (Gijón) y el Museo de la Siderurgia (La Felguera, Langreo), cuya mayor peculiaridad es la reutilización de edificios en desuso y que estaban ligados a la actividad que da nombre a la institución. El Museo del Ferrocarril se emplaza en la Antigua Estación del Norte, inaugurada en 1874 y en funcionamiento hasta 1990. Entre sus características más notables, cabe señalar el intenso trabajo de recuperación y conservación del patrimonio ferroviario, para lo cual, creó una escuela taller donde además de restaurar las piezas que componen la colección, se ofrecen oportunidades de trabajo a muchos jóvenes. A ello debemos añadir una museografía muy cuidada y un excelente programa educativo y de acción cultural. En este sentido, sobresale especialmente el taller La industria y el ferrocarril, que comienza en la Campa Torres y ofrece una panorámica de la ciudad de Gijón, lo que permite desvelar la estrecha relación entre la evolución urbanística de la ciudad y el desarrollo del ferrocarril. Una vez en el museo, la museografía nos permite no solo observar el origen y desarrollo del ferrocarril, sino también conocer su incidencia en los otros dos sectores principales de la industria asturiana: la minería y la siderurgia. Por otro lado, la visita guiada finaliza con una exposición del/a guía, apoyada por una

presentación en Power Point, en la que se realiza un recorrido por todo lo visto en el museo y alrededores, incluyendo información complementaria que permite ampliar los conocimientos sobre el proceso de industrialización en general, y el desarrollo del ferrocarril en particular. Todo ello nos indica que a pesar de la abundante colección de que dispone el museo (más de mil piezas, de las cuales, más de un centenar se corresponde con locomotoras, coches de viajeros y vagones originales), la institución, desde su apertura en 1998, no ha querido convertirse en un simple almacén ferroviario; al contrario, su objetivo primordial ha sido siempre permitir al visitante conocer el proceso de industrialización en Asturias, proponiendo un viaje en ferrocarril por este período tan trascendental en la historia reciente de la región.

Por su parte, el Museo de la Siderurgia (MUSI), inaugurado en 2006, destaca por constituir uno de los ejemplos más notorios de la región donde las relaciones topomuseológicas (es decir, las relaciones que se establecen entre el museo y su entorno más inmediato, así como los intercambios que se producen entre la institución y la comunidad más cercana) son una realidad fundamental (Calaf, 2011). En efecto, por un lado, tanto el proyecto como la formación de la colección han sido una iniciativa de vecinos y personas vinculadas al sector siderúrgico; y por otro lado, la visita combina el interior del espacio museal con un recorrido por el exterior que resulta muy interesante. El museo se localiza en el interior de una gran torre de refrigeración de agua, de unos 45 metros de altura, y que era parte de la antigua fábrica siderúrgica de Duro Felguera. El espacio museal se estructura en cinco zonas que hacen referencia a los siguientes temas: “Ciudad de Langreo y su Concejo”, “Orígenes de la Minería y la Siderurgia Asturiana”, “Desarrollo Industrial y Vías de Comunicación”, “Industria y Sociedad”, y “Desarrollo Urbano de Langreo”; este último, además, enlaza directamente con el recorrido exterior mediante una maqueta y un dispositivo interactivo que permiten identificar diversos lugares vinculados a la antigua fábrica (barrios obreros, escuelas y zonas de ocio, viviendas de ingenieros, chalet de dirección, etc.), ofreciendo al visitante una panorámica completa sobre la incidencia de la industria en la ordenación territorial del núcleo urbano. De forma que en el espacio interior se realiza una introducción al proceso de industrialización, con especial atención al mundo de la siderurgia; y en el recorrido exterior el objetivo es aproximar al visitante al mundo industrial de finales del siglo XIX y primera mitad del XX. Algo que es posible gracias al contraste entre las zonas obreras (en las que es posible visitar una vivienda original perfectamente restaurada y recreada), las zonas de ocio y educación y los espacios destinados a las viviendas de ingenieros. Este cambio de escenario permite, por un lado, captar y/o potenciar la atención del visitante; y por otro lado, facilita la comprensión del proceso de industrialización mediante la observación in situ del desarrollo urbanístico en torno a la fábrica, desde el crecimiento del núcleo urbano, hasta la distribución espacial en

función del puesto desempeñado (barrios obreros en las zonas más degradadas por la actividad industrial, viviendas de ingenieros en lugares alejados del entorno fabril, chalet de dirección en un espacio elevado ejerciendo un control simbólico sobre todo el territorio, etc.).

Finalmente, cabe señalar que existe otro museo en Asturias relacionado con el patrimonio industrial, el Museo de la Minería y la Industria (MUMI), si bien, por sus características, hemos preferido incluirlo en la siguiente categoría.

Museos con muchos visitantes: La metáfora del ruido

El Museo Jurásico de Asturias

El Museo Jurásico de Asturias (MUJA) se encuentra en la rasa de San Telmo (concejo de Colunga), en un paraje que cuenta con una impresionante vista del mar Cantábrico y la playa de La Griega, donde se localiza el yacimiento con el que se relaciona el museo. La colección se distribuye por tres zonas del museo que coinciden con cada uno de los dedos de la huella tridáctila que conforman el diseño del edificio. Los fósiles y réplicas de dinosaurios que se exponen están articulados en torno a dos temas fundamentales: La Historia del Mesozoico, donde se hace referencia a la paleogeografía, estratigrafía, tectónica, etc., prestando especial atención al Jurásico Asturiano; y la dinosauriología, que incluye cuestiones como el nacimiento, desarrollo y extinción de los dinosaurios, la paleobiología, los ecosistemas, etc.. Asimismo, la colección se complementa con la posibilidad de realizar tres rutas al aire libre, siguiendo huellas originales dejadas por los dinosaurios

El MUJA representa la vanguardia de los Museos del siglo XXI, y es el primer museo de Asturias en número de visitantes al año. En este sentido, cabe señalar que el volumen de visitantes se explica, sobre todo, por el atractivo de los dinosaurios, en el que influyó notablemente la filmografía de Steven Spielberg; también por las importantes dosis de actividad lúdica, pieza esencial en el marketing del museo. Esta vertiente lúdica percibe claramente atendiendo a los títulos de algunos de sus talleres: “disfrazarse de auténticos dinosaurios”, “ponerse una Manaza de Dinosaurio” o “fabrica tu propia careta en Mascarasaurus”.

Museo de la Minería y la Industria

Por su parte, el Museo de la Minería y la Industria, que abrió sus puertas en 1994, recoge a través de su colección la intensa actividad minera que se desarrolló en Asturias. Nos encontramos ante un museo cuyo objetivo primordial es lograr la autogestión. Para ello, ha concedido una importancia casi exclusiva a la recepción de visitantes, planteando su colección en base a criterios cuantitativos y estéticos, y descuidando los

aspectos relacionados con el público. En efecto, posee una amplísima colección que incluye desde maquinaria original (locomotoras y otros ingenios de vapor, minadores y rozadoras, etc.), réplicas y maquetas, hasta utensilios relacionados con las brigadas de salvamento, casa de baños de los mineros, lampistería y enfermería; sin embargo, no se ofrecen visitas guiadas y los paneles y cartelas utilizan un lenguaje excesivamente técnico, lo que provoca en el visitante una cierta confusión y limita las posibilidades de aprendizaje. A ello debemos añadir que algunos espacios del museo son inaccesibles para personas con discapacidad física, al requerir el uso obligado de escaleras.

Su principal reclamo, la mina imagen (una excelente réplica que muestra la evolución de la actividad minera y las herramientas utilizadas en las galerías a lo largo del tiempo), impacta a los visitantes de forma muy positiva, propiciando una difusión boca a boca que, sin duda, es la clave de su éxito. Por otra parte, al ser uno de los museos más visitados de la región, con una cuota de público constante, no tiene la necesidad de renovarse y reforzar, por ejemplo, la acción cultural. Y es precisamente este inmovilismo el que nos impide hablar del museo como un espacio idóneo para el aprendizaje. En cualquier caso, la réplica de la mina y las numerosas piezas expuestas son elementos que, con una adecuada planificación didáctica previa -imprescindible si se pretende aprovechar la visita desde el punto de vista didáctico-, pueden ser muy útiles para ilustrar el origen y evolución del sector minero en Asturias.

El Parque de la Prehistoria de Teverga

El Parque de la Prehistoria de Teverga ha conseguido erigirse, en poco tiempo (fue inaugurado en marzo de 2007), como uno de los referentes del turismo cultural en Asturias. Sin olvidar el desarrollo de potentes campañas publicitarias, entre las claves de su éxito cabe destacar, primeramente, su temática: los enigmas y misterios que rodean la prehistoria y la curiosidad que suscita saber de dónde venimos son elementos que confieren un atractivo especial a este período. Otro de los reclamos de este equipamiento cultural es, sin duda, la escenografía externa. Situado en plena naturaleza, sus instalaciones se integran a la perfección en el entorno y no alteran significativamente el paisaje, recreando, en definitiva, una atmósfera muy adecuada para adentrarse—nunca mejor dicho—en el mundo prehistórico. Y es que la característica principal del Parque de la Prehistoria es la posibilidad de visitar en un mismo lugar, mediante excelentes réplicas, algunas de las cuevas más conocidas de Europa: desde Tito Bustillo y Altamira, hasta Lascaux o Niaux, entre otras. Algunas de estas réplicas, además, se exponen en un espacio que, al ser subterráneo, reproduce fielmente las condiciones ambientales de las originales (iluminación, temperatura, humedad...), introduciendo un componente sensorial que impacta a los visitantes de forma muy positiva.

Por otra parte, aunque un análisis de sus instalaciones ha revelado que posee un potencial didáctico muy interesante para el aprendizaje de la Historia en general, y del mundo prehistórico en particular (vid. Suárez, 2011), lo incluimos en esta categoría ya que su publicidad se centra más en lo cuantitativo –atraer al mayor número posible de personas- que en lo cualitativo –atraer a los destinatarios de acciones educativas específicas-, priorizando lo lúdico sobre lo didáctico, lo que le garantiza una cuota constante de visitantes.

Los etnográficos de Asturias: Museos con déficit de visitantes y la metáfora del silencio

Asturias es un territorio rico en pequeños y medianos museos de esta naturaleza, muchos de ellos fruto de iniciativas personales, colecciones de particulares que por un precio reducido es posible visitarlos. Por lo general, se definen por la calidad de su trabajo, que vincula estrechamente a los trabajadores del museo con los visitantes y debe hacer frente a subvenciones que resultan precarias para los servicios que ofrecen. Todos ellos son una seña de identidad de Asturias y realizan una importante labor en la recuperación de la memoria local. Por estos motivos utilizamos la metáfora del silencio, aludiendo a la importancia que este tiene en la construcción musical.

El Museo de referencia dentro de los etnográficos es el Museo del Pueblo de Asturias que se fundó en 1968 y ocupa un recinto de 35.000 m² con diferentes edificaciones como hórreos y paneras de los siglos XVIII y XIX; la Casa de los González Vega, edificada en 1757, que alberga el Museo de la Gaita; la casa de los Valdés, del Siglo XVII, trasladada desde Candás donde se encuentra la fototeca del museo y espacio expositivo temporal de fotografías. Se completa el espacio expositivo del museo con las réplicas de la Casa Campesina y La Bolera; y los Pabellones de Aperos Agrícolas y Medios de Transporte. El objetivo de todo el dispositivo museográfico es conservar la memoria del pueblo asturiano, tanto rural como urbana, pues la vida de los asturianos se desarrolla desde hace siglos en tres espacios geográficos diferentes pero muy relacionados entre sí: los pueblos, las villas y las ciudades. Para ello, el museo cuenta con varias secciones en las que se investigan, conservan, exponen y difunden esos testimonios: una colección etnográfica integrada por unas seis mil piezas; una fototeca formada por alrededor de doscientas mil imágenes; un archivo documental compuesto por archivos familiares y comerciales, correspondencias de emigrantes, etiquetas, carteles, etc.; un fondo de música e instrumentos musicales en el que destaca la colección internacional de gaitas, y un archivo de testimonios orales (leyendas, cuentos, romances, memorias, etc.).

También destaca el Museo Etnográfico de Grandas de Salime, que desde su inauguración en 1984, se propuso mostrar las herramientas, máquinas y utensilios más representativos del mundo rural tradicional. Desde entonces, el Museo no cesó de crecer y a partir de 1991 fue ampliándose hacia espacios adyacentes, completando un conjunto de lugares que dan significado a la vida tradicional en Asturias (el hórreo, la era, el molino harinero, la casa del molinero, la capilla, etc.). Las donaciones se destinan a potenciar la cultura tradicional y mantener el recuerdo de algunos oficios que están desapareciendo (tejedoras, torneros, barberos, sastres, etc.). El museo ha servido para dar a conocer mejor el Occidente de Asturias y ayudar al desarrollo económico de sus habitantes (Navieras, López, Graña, 2004: 12).

Pero, sin duda, el mejor ejemplo de lo que entendemos como un trabajo silencioso lo constituye el Museo Etnográfico del Oriente de Asturias (Porrúa, Concejo de Llanes). El museo surge a raíz de una donación de varias casas y un terreno realizada en 1994 por un matrimonio, residente en México, pero con orígenes en el pueblo de Porrúa. A partir de entonces comenzaron las labores de restauración de viviendas tradicionales, formación de la colección, etc., que culminaron en la inauguración del museo el 10 de julio de 2000. En este sentido, cabe señalar que el objetivo primordial de este museo ha sido siempre formar parte de la comunidad que lo alberga, y permitir que esta participara activamente en el desarrollo de aquél. Prueba de ello son las actividades y talleres que desarrollan, como los cursos de elaboración de sidra, de cestería, horticultura ecológica, cocina tradicional, etc., donde los maestros son los propios vecinos de Porrúa. De igual forma, la participación vecinal ha servido para propiciar un necesario encuentro entre la escuela y el museo: abuelos y escolares participan en visitas guiadas donde los primeros muestran a los jóvenes, sala por sala, su propia experiencia vital. El resultado es una actividad impagable, por lo enriquecedor que resulta para los niños y lo beneficioso para las personas mayores y demás vecinos de Porrúa (López, Elola y García, 2011: 34).

Propuesta de evaluación cualitativa de la acción educativa

Si en la primera parte hemos realizado una clasificación de los museos atendiendo a su uso social, en esta segunda parte proponemos un mecanismo de evaluación cualitativa de programas educativos en museos. Para ello hemos escogido museos que realizan una tarea callada, sostenible y bien planteada, destacando el Museo Casa Natal de Jovellanos y el Museo Nicanor Piñole (vid. Peláez y García, 2011).

En la actualidad, la tendencia predominante en el diseño de museos es conseguir que la colección resulte comprensible para todos los públicos, tomando como referencia las siguientes premisas:

Los objetos más significativos de la colección deben facilitar la comprensión de conceptos y la apropiación simbólica (el visitante lo considerará el bien patrimonial como propio de su cultura, lo conservará en la memoria y deseará que se siga protegiendo).

En el discurso museológico deben establecerse relaciones de dependencia entre los objetos y el entorno donde se ubica el museo.

Conviene presentar una lectura que facilite la comprensión del bien cultural, ofreciendo las claves del contexto de procedencia.

Se debe ofrecer al visitante la posibilidad de reconstruir la realidad, tanto del pasado como del presente, a partir de los objetos expuestos o yacimientos puestos en valor (Calaf, 2009).

Sin embargo, la situación más frecuente en la mayoría de los museos con dispositivos museográficos desarrollados hace tiempo es que su colección no es tan comprensible como los más actuales; si bien, cabe señalar que en muchos de ellos existen equipos de guías cuya labor suple esta dificultad. En este sentido resulta recomendable disponer de una herramienta que valore su actividad, ya que hasta el momento, principalmente en España, han prevalecido las evaluaciones de dispositivos museográficos sobre el trabajo de los/as guías. Asimismo, gran parte de estas evaluaciones se han basado en encuestas de satisfacción con un enfoque claramente cuantitativo. Por el contrario, en este apartado proponemos un modelo de evaluación cualitativa en la que los protocolos tienen un perfil etnográfico. Por otra parte, debido a los límites de espacio, nos centraremos principalmente en la presentación de una plantilla de observación que permite evaluar detalladamente el trabajo de los/a guías.

Modelo de observación

Por lo expuesto, y haciéndonos eco del interés creciente por la calidad educativa que se extiende desde los ámbitos más formales a los más sociales de la educación, como es el caso de la institución museística. Se hace imprescindible el entrar a valorar y analizar su acción educativa, contemplando la planificación, métodos y estrategias didácticas empleadas. Elementos todos ellos que debieran ser facilitadores para permitir a cada visitante apropiarse de los mensajes expositivos, siempre y cuando la intervención del educador sea eficaz y trascendente. Podemos afirmar que éstas han sido las premisas que han orientado la finalidad de nuestro estudio: valorar la idoneidad de los monitores-educadores del Museo Casa Natal de Jovellanos y Museo Nicanor Piñole de Gijón.

Desde nuestro punto de vista consideramos como una propuesta de evaluación factible y que se ajusta a estos propósitos el modelo de Evaluación Iluminativa de Parlett y Hamilton (1977). Permittiéndonos comprender la intervención educativa en el museo, analizando su funcionamiento relativamente autónomo y el comportamiento interrelacionado de cada uno de los elementos que entran en juego: la actitud del monitor, y del visitante, la metodología empleada, los contenidos expuestos, el espacio donde se desarrolla, etc... El fin último es la descripción e interpretación de la actuación educativa. Desde este enfoque evaluativo se intenta plantear y clarificar una serie de cuestiones que ayuden a las partes interesadas a identificar los aspectos y procedimientos del programa que permitan lograr los resultados deseados y en último término promover el cambio, la mejora.

Cabe señalar que este modelo posee como cualquier otro enfoque conceptual y metodológico de evaluación una serie de ventajas e inconvenientes a tener en cuenta, tal y como se muestran en la siguiente tabla.

En definitiva, este estudio consiste en una estrategia de análisis didáctico-pedagógico donde hemos intentando como evaluadores familiarizarnos con la realidad objeto de estudio, el museo, poniendo énfasis en la observación del aula , pero además valiéndonos de las entrevistas con los monitores para profundizar en temas profesionales, laborales y personales que marcarán su actuación educativa.

La observación ofrece al investigador y a los responsables del museo una herramienta de suma importancia para la toma de decisiones en la mejora de las instituciones museísticas. (Santacana y Piñol, 2010; 642). Es una afirmación ratificada desde el ámbito de la evaluación educativa por Escudero et al. 1999 y De Miguel, 2000 entre otros.

Ventajas	Inconvenientes
Flexible	- Utilización de técnicas abiertas y datos cualitativos.
Abierto	- Presencia del evaluador en el desarrollo del programa puede presentar sesgos al recoger la información.
Contextualizado	- Falta de claridad en los criterios
Descubre causas y	
efectos en una realidad	
concreta	

Tabla 1: Modelo iluminativo de Parlett y Hamilton (Stufflebeam y Shinkfield, 1995)

A este respecto, debemos tener en consideración dos aspectos (Evertson y Green, 1989):

La observación es un medio para representar la realidad existente en los espacios educativos, teniendo que seleccionar el objeto/sujeto de estudio, el lugar, el fragmento a observar de esa realidad -en nuestro caso la acción educativa-, los instrumentos y procedimientos a utilizar, etc. “La selectividad es parte del proceso global de toma de decisiones, diseño y ejecución que requiere la metodología observacional”.

A la par que debe entenderse la observación como un proceso contextualizado, un sistema vivo y abierto, no aislado de su entorno más amplio.

El proceso que hemos llevado a cabo responde a las tres etapas de la Evaluación Iluminativa de Parlett y Hamilton (Stufflebeam y Shinkfield, 1995): la fase de observación, en la cual se investigan todas las variables que afectan al resultado del programa. La fase de investigación, en la que se seleccionan los aspectos más importantes del programa en su contexto y, la fase de explicación donde se exponen los principios generales subyacentes a la organización y operación del programa.

En cada una de estas fases hemos aplicado diferentes técnicas e instrumentos de recogida de información teniendo en cuenta que la observación del proceso de enseñanza-aprendizaje es una tarea compleja, tanto en la transcripción de las situaciones, como en la identificación de los caracteres del profesor y del educando (Mayorga y López, 2005). Por ello se han propuesto como instrumentos de recogida de información:

Observaciones de campo de los talleres. Registros que nos ayudan a reconstruir las situaciones educativas tal como las representan los actores que han intervenido. (Postic y De Ketele, 1992; 119).

Una vez analizada la primera observación se establecieron tres dimensiones, que a nuestro entender configuraban la acción educativa en el museo, y que considerábamos que nos facilitarían un primer perfil de monitor/a:

- La actividad del monitor/educador.
- La actitud y comportamiento de los visitantes, participantes o escolares.
- La actitud y comportamiento de los profesores, cuidadores o responsables que los acompañan.

Escala de estimación para valorar los talleres. De elaboración propia y fundamentada en trabajos de autores procedentes de las diferentes disciplinas que intervienen en el museo desde la didáctica del patrimonio, a la museografía, museología, e incluso la investigación evaluativa y/o educativa, tomando como referencia los trabajos de Calaf (2008), Santacana y Serrat (2005), Hopkins (1989), De Miguel (1995, 1999 y 2005), Hernández (2001) y Montenegro (2007).

La escala de estimación se ha categorizado de forma numérica (tipo Likert). El rasgo observado se registra numéricamente asignándole una equivalencia valorativa (desde 1 que corresponde a totalmente en desacuerdo a 4 que significa totalmente de acuerdo). Este tipo de registros observacionales ayudan a afirmar si ciertas conductas que interesan a analizar, se manifiestan o no, y en qué grado lo hacen. Concretamente la plantilla elaborada consta de 16 indicadores obtenidos tras las observaciones de campo, más 93 ítems añadidos gracias a la documentación estudiada, que se han clasificado en 5 aspectos clave a analizar: el monitor, la acción educativa, el espacio donde se desarrolla, los participantes, y la evaluación que se hace de la sesión.

Y por último, entrevistas semiestructuradas como acercamiento a los intereses y preocupaciones del monitor. Realizadas una vez finalizada la observación del taller y formulándose según el curso natural de la acción. Aunque se disponía de un guión, con algunas preguntas tipo, éste tenía la flexibilidad suficiente como para incorporar aquellas cuestiones que surgieran del diálogo con los educadores. (Casanova, 1995).

Escala de estimación

Fecha:

Monitor/a:

Nº Participantes:

Duración observación:

Observador:

INDICADORES		1	2	3	4
		Totalmente desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
MONITOR /A	INTERVENCIÓN EDUCATIVA DEL MONITOR				
	1. Asiste puntualmente a la sesión.				
	2. Muestra interés por la actividad que realiza.				
	3. Muestra dominio del contenido y rigurosidad conceptual de los contenidos que enseña.				
	4. Reacciona positivamente frente a las acciones de los participantes.				
	5. Anima a los participantes constantemente a trabajar.				
	6. Presta atención a los problemas del grupo de participantes.				
	7. Atiende a las opiniones del grupo.				
	8. Se muestra seguro/a cuando contesta las preguntas planteadas por los participantes.				
	9. Acepta la opinión de los participantes.				
	10. Gestiona adecuadamente el comportamiento de los participantes .				
	11. Es eficaz en el establecimiento de reglas, normas de comportamiento.				
	12. Tiene autonomía profesional suficiente para desempeñar su tarea formativa.				
	13. Promueve la participación del grupo de participantes.				
	14. El monitor/a motiva y anima al grupo de participantes a lo largo de la actividad.				
	15. Refuerza positivamente el trabajo realizado por los participantes.				
	16. Logra que los participantes se comprometan con las actividades propuestas.				
	17. Organiza adecuadamente el trabajo de los participantes a lo largo de la sesión.				
	COMUNICACIÓN DEL MONITOR/A				
	18. Su lenguaje es apropiado para el colectivo al que se dirige.				
	19. Se comunica de forma clara y precisa.				
	20. Comunica a los participantes los objetivos de la sesión.				
21. Usa técnicas de interrogación y discusión.					
22. Se muestra cercano/a en el trato.					

INDICADORES		1	2	3	4	
		Totalmente desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo	
ACCIÓN EDUCATIVA	23. Se preocupa por estimular el diálogo con los participantes.					
	24. Promueve una comunicación fluida con los participantes.					
	25. Desarrolla habilidades comunicativas positivas.					
	26. Su comunicación verbal es coherente con su expresión corporal y gestual.					
	27. Utiliza las consultas de los participantes para retroalimentar el discurso y/o explicación.					
	28. Mejora y amplía el vocabulario utilizado por los participantes.					
	TAREAS					
	29. Las actividades son adecuadas al colectivo de participantes al que van dirigidas.					
30. Las actividades están adecuadas al contexto.						
31. Las tareas son coherentes con los objetivos planteados.						
32. La estructuración de las tareas de enseñanza responde a la planificación.						
33. La estructuración de las actividades responde a la improvisación.						
34. Las actividades propuestas son de tipo receptivo.						
35. Las actividades propuestas son de tipo reflexivo.						
36. Las actividades propuestas son de tipo reactivo.						
37. Las tareas de aprendizaje consisten en explicaciones teóricas.						
38. Las actividades de aprendizaje consisten en la realización de tareas manuales, prácticas.						
39. Las actividades estimulan la creatividad.						
40. Las tareas producen satisfacción en los participantes.						
41. Las actividades propician alcanzar actitudes y valores positivos.						
42. Las tareas promueven la interactividad manual.						
43. Las actividades promueven la interactividad física.						
44. Las actividades estimulan la interactividad emocional.						
45. Las actividades se adaptan en función de los intereses de los participantes.						
46. Las actividades responden a la diversidad dentro del grupo de participantes.						
TIEMPO						
47. El tiempo de la sesión se ha estructurado de manera flexible.						
48. La sesión comienza puntualmente.						
49. La sesión tiene una duración adecuada.						
50. La sesión acaba puntualmente.						
51. La gestión del tiempo se ha hecho de manera eficiente.						

INDICADORES		1	2	3	4
		Totalmente desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
ACCIÓN EDUCATIVA	METODOLOGIA				
	52. La metodología didáctica que utiliza es motivadora.				
	53. La metodología didáctica ayuda al logro del aprendizaje del taller.				
	54. Existe una correcta estructuración de la sesión (introducción-desarrollo-cierre).				
	55. La estrategia didáctica utilizada es de tipo expositivo.				
	56. La estrategia utilizada es de dramatización.				
	57. La estrategia didáctica utilizada es de carácter indagatorio.				
	58. El método de enseñanza utilizado es expositivo.				
	59. El método de enseñanza utilizado es indagatorio.				
	60. El método de enseñanza utilizado es resolutivo.				
	61. El método de enseñanza es cooperativo.				
	62. La técnica didáctica utilizada se basa en el método de casos.				
	63. La técnica didáctica utilizada se basa en el método de preguntas.				
	64. La técnica didáctica utilizada se basa en el método de simulación y juego.				
	65. La técnica didáctica utilizada se basa en una lluvia de ideas.				
	66. Las técnicas didácticas fomentan el autoaprendizaje.				
	67. Las técnicas didácticas fomentan el aprendizaje interactivo.				
	68. Las técnicas didácticas fomentan el aprendizaje colaborativo.				
	69. La modalidad organizativa de la enseñanza es expositiva.				
	70. La modalidad organizativa de la enseñanza es práctica.				
	71. La modalidad organizativa de la enseñanza es mediante trabajo autónomo.				
	72. La modalidad organizativa de la enseñanza es mediante trabajo en grupo.				
	RECURSOS				
	73. Dispone de los recursos materiales indispensables para llevar a cabo la actividad.				
	74. Los recursos son óptimos para los usuarios a los que van dirigidos.				
	75. Existe diversidad de recursos y materiales para hacer más atractiva la visita.				
	76. Los recursos empleados en el tratamiento de los contenidos son de carácter textual.				
	77. Los recursos empleados son de carácter gráfico.				
	78. Los recursos empleados son de carácter audiovisual.				
	79. Los recursos empleados son de carácter manipulativo.				
	80. Los recursos utilizados se adecuan a los contenidos presentados.				
	81. Los recursos utilizados ayudan al logro del aprendizaje del taller.				

INDICADORES		1	2	3	4
		Totalmente desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
ACCIÓN EDUCATIVA	82. Los contenidos se adecuan a los participantes a los que van dirigidos.				
	83. Los contenidos son coherentes con los objetivos planteados.				
	84. Los contenidos son significativos para los participantes.				
	85. Los contenidos siguen la lógica museológica presentada en el mensaje expositivo.				
	86. Existe progresión en el tratamiento de los contenidos (de más concreto a lo general, o a la inversa; de lo más sencillo a lo más complejo, o viceversa).				
	87. Los contenidos planteados en la programación se han expuesto en su totalidad.				
	88. Los contenidos expuestos están actualizados.				
	89. Los contenidos tienen una alta carga afectiva-emotiva.				
	ESPACIO	90. El espacio está en condiciones óptimas para el desarrollo de la actividad.			
91. El espacio tiene unas infraestructuras y equipamientos adecuados para el desarrollo de la actividad.					
92. El espacio tiene las dimensiones adecuadas para albergar la actividad.					
93. El espacio es accesible para personas con discapacidad visual.					
94. El espacio es accesible para personas con discapacidad auditiva.					
95. El espacio es accesible para personas con discapacidad motórica.					
	96. Participan activamente en las tareas propuestas.				
	97. Interactúan entre sí de forma positiva.				
	98. Interactúan con el profesor de forma positiva.				
	99. Prestan atención a las explicaciones del monitor/a.				
	100. Realizan preguntas pertinentes al contenido tratado.				
	101. Se dirigen al monitor/a con respeto.				
	102. Realizan las tareas en el tiempo acordado por el monitor/a.				
	103. Demuestran haber logrado los objetivos del taller.				
EVALUACIÓN DE LA SESIÓN	EL MONITOR				
	104. Supervisa y comprueba las actividades realizadas por los participantes.				
	105. Evalúa los conocimientos adquiridos por los participantes.				
	106. Evalúa la satisfacción de los participantes.				
	107. Evalúa las actividades desarrolladas por los participantes.				
	108. Promueve la autoevaluación de los participantes.				
	109. Evalúa la satisfacción de los profesores.				
	LOS PARTICIPANTES				
	110. Evalúan la intervención educativa del monitor.				
	111. Evalúan las actividades desarrolladas.				

1 Aula: entendida como escenario de aprendizaje, en este caso dentro del museo.

Conclusiones

Consideramos que no tiene ningún sentido estudiar las tres dimensiones especificadas en las observaciones de campo: actividad del monitor, de los participantes y acompañantes de forma aislada, sino que por el contrario su confluencia nos llevaría al análisis de la actuación educativa de forma integral y global, con la intención de que fuese expresada a través de los diferentes mecanismos y estrategias didácticas, interactivas o de influencia producidas en cada una de estas dimensiones. En este sentido y tras el análisis de contenido de las observaciones de campo se han extraído 16 aspectos destacables del conjunto de registros estudiados, que nos van a permitir acercarnos al análisis de las características metodológicas de la intervención educativa. Ofreciéndonos además un perfil detallado de cada uno de los monitores y nos van a ayudar a la posterior elaboración y articulación de la escala de estimación. Gracias a esta categorización presentamos un primer perfil de los monitores, que más adelante contrastaremos con las escalas de estimación administradas.

PERFIL DEL MONITOR/EDUCADOR DEL MUSEO
Se le ve implicado/a e interesado/a en la actividad.
La modalidad de enseñanza empleada es explicativa e indagatoria, y más práctica cuando se desarrolla el taller.
Corrige el comportamiento de los niños/as cuando no es el adecuado.
Tiene un trato cercano y agradable con los niños/as.
Realiza demostraciones para ejemplificar la tarea a realizar.
Ofrece instrucciones claras y precisas para realizar la tarea.
Anima y refuerza el trabajo de los participantes.
Supervisa el trabajo realizado por los niños/as.
Finaliza la actividad con una síntesis de los aspectos y temáticas más importantes abordados.

Tabla 1: Perfil del monitor/educador del museo

Tras este primer análisis de contenido, y después de tabular los datos ofrecidos específicamente por las escalas de estimación administradas, la eficacia en la actuación didáctica y pedagógica de los monitores es notable (ninguno baja del 74% de valoraciones positivas en el conjunto de ítems presentados en la plantilla de observación). Con estos resultados hemos considerado oportuno analizar las potencialidades y debilidades de cada uno de los monitores observados en el desarrollo de su actividad. De esta manera hemos obtenido un perfil común a todos ellos, que se resume en el siguiente cuadro.

	FORTALEZAS	DEBILIDADES
Intervención	<ul style="list-style-type: none"> - Interés y dominio de la actividad que plantea. - Gestiona adecuadamente el comportamiento de los escolares, y es eficaz en el establecimiento de normas. - Logra que los escolares se comprometan con la actividad planteada. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reforzar y animar más a los escolares en las lecciones. - Promover su participación.
Comunicación	<ul style="list-style-type: none"> - Lenguaje apropiado al colectivo al que se dirige. - Se comunica de forma clara y precisa. - Desarrolla habilidades comunicativas positivas. - Comunica a los participantes los objetivos de la sesión. - Se muestra veraz en el trato. 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicar a los escolares los objetivos de la sesión. - Estimular más el diálogo.
Acción educativa	<ul style="list-style-type: none"> - Actividades, contenidos y metodología adecuadas a los participantes, al contexto y a los objetivos planteados. - Correcta planificación y estructuración de las tareas. - Diversidad de recursos y en condiciones óptimas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Utilizar técnicas o estrategias más lúdicas en la exposición para motivar a los escolares. - Promover el trabajo en grupo y el aprendizaje colaborativo.
Evaluación	<ul style="list-style-type: none"> - Supervisa y comprueba las actividades realizadas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar procedimientos de evaluación respecto a los conocimientos adquiridos por los escolares y a la satisfacción de participantes y profesores. - Promover actividades de autoevaluación dirigidas a los escolares.

Tabla 2: Modelo de actuación educativa de los monitores del museo

La suma de los modelos de actuación educativa de los monitores del museo nos lleva a concluir, como queda demostrado en el cuadro, la eficacia de sus intervenciones, eficacia en cuanto a la calidad curricular refiriéndonos a: la organización clara y secuenciada de las experiencias de aprendizaje, contenidos y objetivos adecuados, así como la provisión de materiales apropiados para su desarrollo, etc. Y en cuanto a la calidad de la enseñanza entendida bajo indicadores como: un compromiso del monitor/educador con las tareas propuestas, un clima ordenado y seguro de enseñanza-aprendizaje, una enseñanza estructurada, clara y apoyada en experiencias, entre otros. (De Miguel, 1995).

La calidad de las intervenciones es innegable, pero no es menos cierto que se han observado ciertas debilidades en la actuación educativa de los monitores. En concreto, en el aspecto de la evaluación de las sesiones o actividades desarrolladas, donde la mayoría de educadores debería reflexionar e incorporar a su práctica diaria este mecanismo, con el único interés de potenciarla y mejorarla. Pudiendo adoptar ciertas estrategias evaluativas propias de la educación no formal. Por otro lado, también se han detectado que algunos monitores deberían hacer uso de técnicas didácticas más dinámicas y lúdicas como recurso motivador de la presentación teórica de los contenidos de la exposición. Pero la mayoría de intervenciones responden de manera general a la teoría constructivista del proceso de enseñanza-aprendizaje, dejando al

educando preguntar, manipular y construir por sí mismo su conocimiento, con la guía del monitor.

Por último en cuanto a los datos aportados por la entrevistas se ha concluido, que a pesar de las condiciones laborales de baja remuneración e inestabilidad debido al carácter temporal de la “profesión” de monitor, estos factores no repercuten de manera directa en su actividad “docente”, desarrollada desde la vocación y el gusto por ser educador, desplegando las competencias y habilidades que le ofrecen su formación académica y su experiencia laboral en el ámbito museístico.

Futuras líneas de investigación

Realizar estudios dirigidos al Departamento de Educación de los museos para averiguar su filosofía, nivel de competencia, experiencia en términos de educación patrimonial y su didáctica.

Desarrollar estudios sobre los mecanismos y sistemas de evaluación llevados a cabo por los museos, con la intención de mejorar tanto a nivel didáctico, pedagógico, como museográfico y museológico potenciando la toma de decisiones al respecto.

Se deberían seguir líneas alternativas de investigación como por ejemplo:

- Investigación-acción que permite la conexión entre el conocimiento teórico y la praxis educativa, no sólo desarrollar programas y proyectos sino observar su efectividad de forma longitudinal.

- Investigaciones comparativas con nuestro país y el resto de Europa o extracontinentales.

Referencias Bibliográficas.

CALAF, R. (2009): Didáctica del Patrimonio: Epistemología, metodología y estudio de casos, Gijón: Trea.

CALAF, R. (2011): "Patrimonio en Asturias: cartografía de un uso social y metáforas", Her&Mus (Heritage & Museography), n. 7, Gijón: Trea, pp. 8-18.

CASANOVA, M. (1995): Manual de evaluación educativa. Madrid: La Muralla.

DE MIGUEL, M. (1995): "La calidad de la educación y las variables de proceso y de producto", Revista Cuadernos de Sección. Educación n. 8, pp. 29-51. Obtenido de <http://www.euskomedia.org/PDFAnIt/ikas/08/08029051.pdf>

DE MIGUEL, M. (2000): "La evaluación de programas sociales: Fundamentos y enfoques teóricos". Revista de Investigación Educativa, n.18, v. (2), pp. 289-317. Obtenido de <http://revistas.um.es/rie/article/view/121011/113701>.

DE MIGUEL, M. (Dir.). (2005): Modalidades de enseñanza centradas en el desarrollo de competencias orientaciones para promover el cambio metodológico en el espacio europeo de educación superior. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo. Obtenido de <http://www.unizar.es/ice/images/stories/materiales/ea2005-0118.pdf>.

ESCUADERO, T.; MATEO, J.; DE MIGUEL, M.; MORA, J. y RODRÍGUEZ, S. (1999): "La evaluación del profesorado de secundaria: la opinión de los profesores". Revista de Educación, n. 318, pp. 227-250. Obtenido de <http://www.doredin.mec.es/documentos/008200030116.pdf>.

EVERTSON, C. y GREEN, J. (1989): La investigación de la enseñanza: II Métodos cualitativos y de observación. Barcelona: Piados.

GARCÍA, P. (2011): "Los museos arqueológicos de Gijón", Her&Mus (Heritage & Museography), n. 7, Gijón: Trea, pp. 57-64.

HERNÁNDEZ, A. (2001): "Cuestionario para la valoración de actividades de ocio y tiempo libre", Anuario de Psicología, n. 32, v. (3), pp. 67-80. Obtenido de <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61587/88448>.

HOPKINS, D. (1989): Investigación en el aula: Guía del profesor. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias.

LÓPEZ, J.; ELOLA, M. y EGUREN, M. (2011): “La complicidad del museo y el territorio: la Red de Museos Etnográficos de Asturias”, Her&Mus (Heritage & Museography), n. 7, Gijón: Trea, pp. 31-37.

MAYORGA, y LÓPEZ, (2005): “Observar para evaluar al profesorado: una experiencia práctica”, Revista de Educación, n. 7, pp. 167-1181. Obtenido de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1955/b15166429.pdf?sequence=1>

MCMILLAN, J. y SCHUMACHER, S. (2005): Investigación educativa. Madrid: Pearson.
MONTENEGRO, I. (2007): Evaluación del desempeño docente: Fundamentos, modelos e instrumentos. Colombia: Editorial Magisterio.

NAVIERAS, J.; LÓPEZ, J. y GRAÑA, A. (2004): Guía del museo etnográfico de Grandas de Salime, Grandas de Salime: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

PELÁEZ, L. y GARCÍA PARDO, P. (2011): “Extramuros: museo, ciudad y territorio. Entre la memoria ilustrada y la didáctica contemporánea”, Her&Mus (Heritage & Museography), n. 7, Gijón: Trea, pp. 95-105.

POSTIC, M. y DE KETELE, J. (1992): Observar las situaciones educativas. Madrid: Narcea.

SANTACANA, J. y PIÑOL, C. (2010): Manual Museografía interactiva. Gijón: Ediciones Trea.

SANTACANA, J y SERRAT, N. (Coords.): Museografía Didáctica. Barcelona: Ariel.

SUÁREZ, M. (2011): “El Parque de la Prehistoria de Teverga: una mirada educativa entre lo potencial y lo posible”, Her&Mus (Heritage & Museography), n. 7, Gijón: Trea, pp. 66-79.

STUFFLEBEAM, D. y SHINKFIELD, A. (1995): Evaluación sistemática: Guía teórica y práctica. Madrid: CIDE.